

LEXICALIZACIÓN PRIMERO, GRAMATICALIZACIÓN DESPUÉS. APROXIMACIÓN A LA GÉNESIS DE *CUALQUIERA*

Javier Elvira
Universidad Autónoma de Madrid
javier.elvira@uam.es

INTRODUCCIÓN Y PRECEDENTES

El concepto de gramaticalización es controvertido, porque se usa en la lingüística histórica actual en muchos sentidos posibles. Esto es así hasta tal punto que hemos llegado a una situación en la que se denomina gramaticalización a cualquier proceso que desemboca en la creación de piezas gramaticales. Esta omnipresencia del término nos oculta el hecho de que las piezas y expresiones gramaticales pueden surgir de muchos procesos y mecanismos diferentes.

Como posible vía de salida de esta situación quizá sea bueno retrotraernos al uso más antiguo de este término, tal y como lo utilizaron autores como Meillet (1912) y Kuryłowicz (1965), que entendieron la gramaticalización como un proceso que afecta a piezas léxicas (esencialmente nombres, verbos o adjetivos) que, en virtud del proceso así llamado, se convierten en piezas gramaticales o adquieren propiedades gramaticales que antes no tenían. Estos autores se referían especialmente a la génesis de los auxiliares, preposiciones, artículos, etc., que surgen de piezas de carácter léxico o palabras con función señaladora, como es el caso de los artículos, que proceden de antiguos demostrativos. Lo esencial en todo caso es que la gramaticalización en este sentido clásico afecta a una pieza aislada.

Pero hay otra fuente posible de creación de piezas de la gramática que tiene, en mi opinión, una identidad muy definida y que no debería confundirse con la gramaticalización ni recibir este nombre. Se trata de la lexicalización. De manera sintética cabe decir que lexicalización es un proceso por el que una pieza compuesta de dos o más unidades, atraviesa un proceso de rigidización formal más o menos avanzado, con posible pérdida de transparencia e incorporación de un nuevo valor gramatical. La historia de unidades como *aunque*, *conque*, *sin embargo*, *siquiera* o *puede (ser) que* son buenos ejemplos en español de piezas gramaticales surgidas por lexicalización. Dado que no es este el lugar para una discusión en profundidad del proceso así llamado, baste en este momento con una referencia a algunos lugares en los que el concepto se discute con cierta

profundidad (Brinton y Traugott, 2005; Elvira, 2005 y 2009). Lo esencial, a efectos de la discusión que sigue, es que la lexicalización afecta a dos o más piezas, que terminan fundiéndose en una nueva con valor gramatical. Esta es una diferencia esencial con respecto a la gramaticalización en su sentido clásico, que afecta, como se ha dicho, a una pieza aislada. Este es uno de los motivos por los que, en mi opinión, debemos distinguir la gramaticalización y la lexicalización. Aunque el efecto pueda ser el mismo, es decir, la creación de una nueva pieza gramatical, el mecanismo que da lugar a ese resultado es diferente.

La historia del indefinido compuesto *cualquier* nos proporciona una buena ocasión para distinguir la gramaticalización de la lexicalización, porque, en mi opinión, ambos procesos se combinan en la historia de esta pieza.

LA GÉNESIS DE *CUALQUIERA*

Aspectos tipológicos

Antes de entrar en el análisis propiamente diacrónico, conviene hacer varias observaciones de carácter general. La primera es que la categoría de los indefinidos o cuantificadores es un terreno muy abonado en muchas lenguas del mundo para los procesos de lexicalización:

Lat. *aliquid* (< *aliud* + *quid*), *quisquid* (< *quis* + *quid*), esp. *alguno* (< lat. *aliquis* 'alguien' + *unus* 'uno'), *ninguno* (< lat. *nec* + *unus* 'ni uno'.), ing. *someone nothing*, fr. *quelqu'un*, it. *qualcuno*, etc.

Solo los indefinidos más básicos y más frecuentes como *mucho*, *poco* o *nada*, suelen proceder de auténticos procesos de gramaticalización, que afectaron a piezas léxicas aisladas:

nombre > indefinido:

Lat. *rem* > fr. *rien*

Petron. 44,2: *non mehercules hodie **buccam panis** inuenire potui*
'hoj no he podido encontrar ni un bocado de pan'

Plaut. *Pseud.* 397: *quoi **neque** paratast **gutta** certi consilii*
'no tienes nada preparado, ni una gota de un plan definitivo'

adjetivo > indefinido:

Prot.-ind.

**mel-* 'fuerte, grande' > lat. *multum* 'mucho'

**pōu-* 'pequeño' > lat. *paucum* (cf. ing. *few* 'poco')

Lat. *nata* 'nacida' > *nada*

Los indefinidos o cuantificadores de libre opción surgen también con mucha frecuencia de procesos de lexicalización, en los que suelen estar implicados verbos de volición o libre opción (vgr. it. *qualsivoglia*, *qualsiasi* fr. *n'importequi*, lat. *quivis*, *quilibet*, etc.; Haspelmath, 1995).

El indefinido de libre opción *cualquiera* pertenece a esta serie de cuantificadores y no está aislado en la gramática del español, pues conoce otros compuestos similares de carácter pronominal (*quienquiera*, *cuantoquiera*) o adverbial (*dondequiera*, *comoquiera*, etc.). Algunos del pasado, como *quiquier(a)* o *quequier(a)*, se han perdido en la lengua de hoy.

Aspectos diacrónicos

En tiempos pasados, la explicación sobre el origen de *cualquiera* se movió en la disyuntiva entre el calco del latín o la innovación española (Company y Pozas Layo, 2009). A mi juicio, la hipótesis del calco latino pierde fuerza a la luz de los datos de la tipología, que muestran, como se ha visto, la vitalidad del procedimiento lexicalizador en otras lenguas. Con todo, no hay que excluir la posibilidad de calco latino en alguno de los ejemplos más antiguos. En las *Glosas Silenses* encontramos un ejemplo de *qualbis* que parece surgir de una imitación del latín:

en **qua[1] bis** bebetura (*Gl. Sil.* 333)

También ha sido muy citada la interpretación de Cuervo (1893), que propuso un proceso evolutivo que incluye una enigmática transposición de elementos en la secuencia *cual + NOMBRE + quiera*: *haga en él cual castigo quiera* > *haga en él cual quier castigo* (hipótesis mencionada por Hanssen, 1913/1945, n° 566, p. 222; cf. Company, 2009, 78 y 87). El motivo de esta supuesta trasposición no ha sido aclarado hasta la fecha.

Otros estudios más recientes tienden a entender la génesis de *cualquier* como un proceso de gramaticalización. Así lo dice expresamente Company (2009, 82), que considera que la historia de *cualquiera* se inicia con un doble proceso de gramaticalización que afectaría no solo al antiguo relativo *qual*, sino al propio verbo *querer*. La citada autora justifica su afirmación recordando que *querer*, igual que otros verbos de voluntad en otras lenguas, ha experimentado también otras gramaticalizaciones, como la que lo convirtió en una conjunción disyuntiva *quier* en español medieval (pág.

82). Sostiene también que la formación de *cualquiera* se ajusta en buena medida a los parámetros que Lehmann (1985) estableció como defintorios del mayor o menor grado de gramaticalización (pérdida de peso fónico, aumento de cohesión sintagmática, paradigmaticización, etc.).

En mi opinión, la gramaticalización simultánea de dos piezas vinculadas sintagmáticamente no tiene precedentes en la teoría de la gramaticalización y apunta de manera implícita a un tipo de cambio diferente, que probablemente es mejor denominar lexicalización. Me parece más rentable explorar la idea contraria: que las dos piezas han fundido su uso en una nueva unidad. El nuevo indefinido *cualquiera* que surge de esta fusión no ha experimentado el detrimento fónico y la pérdida de autonomía sintagmática que son características de los procesos canónicos de gramaticalización (auxiliares, artículo, preposiciones, etc.).

Más allá del problema del mecanismo genético, hay otras cuestiones en la historia de *cualquiera* que son secundarias y no resulta posible abordar aquí. Una de ellas es la relativa a la alternancia en el pasado de las formas con verbo en indicativo (*qualquiere*) o subjuntivo (*qualquiera*) y a las razones de la paulatina extensión de esta última. A este propósito, Cuervo (1893) observó que la variante con *-e* se encuentra en algunos textos literarios hasta principios del XVI. No hay que olvidar tampoco que la combinación de *qual* y *quier* en español antiguo se usó a veces con presencia del pronombre impersonal *se*, pero la consideración de estos usos no parece que añada luz al asunto teórico que se pretende abordar aquí.

Para tratar el problema del mecanismo genético que da lugar a la aparición de *cualquier(a)* conviene prestar atención a ciertas peculiaridades de su comportamiento pasado y presente. Uno de estos rasgos favorece la idea de una lexicalización inicial; otros favorecen la idea de una gramaticalización posterior.

LEXICALIZACIÓN PRIMERO

Retención de sintaxis arcaica

Una posible evidencia de que en la historia de *cualquiera* hay lexicalización y pérdida de transparencia es que se ha hecho posible hasta hoy la retención, en el interior del compuesto, de un antiguo pronombre relativo *qual*, que no existe ya o ha visto reducido su uso en español desde hace muchos siglos.

En efecto, en español *cual* ya no es un relativo y funciona hoy esencialmente como pronombre interrogativo discriminante (vgr. *¿cuál quieres?*). Como relativo solo

conserva usos de carácter adverbial (vgr. *se comporta tal cual es*). Es verdad que está presente en el compuesto *el cual*, pero este relativo con antecedente tiene su propia identidad en la gramática y una historia independiente.

En la lengua antigua, sin embargo, *qual* fue sin duda un relativo en toda regla, que pudo funcionar en posición sustantiva (equivalente, en mayor o menor grado, a *el que / la que*):

Qual ella escogiera, otorgado l'habredes (*Apolonio*, 209d)

E sy por aventura njngunt heredero non oujere, el conçejo ponga juez de aquella collaçion onde el judgado fuere, **qual** ellos quisieren (1251 – 1285, *Fuero de Úbeda*, pág. 335, CORDE)

También fue posible su uso como relativo en posición adjetiva, modificando a un nombre:

Mas el sayon de conceyo pregone en el campo **qual cosa** fuere menester, por mandamiento del iudeç et de los alcaldes (c 1300, *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín según el código romanceado de Castiel*, pág. 83, CORDE)

Con **qual abito** pudo pensose de mover (*SMillán*: 77a)

de **qual muerte** tu mueres me faga Dios morir (*Alex-P*: 1785d)

Pues **qual casa** de ellas que fuere su sennor en buen estado, endereça se aquella natura daquella casa... (*LComp-I*, 19d: 14-15)

Este mismo *qual* adjetivo, seguido de un nombre, podía combinarse con el verbo *querer* y aparecer en construcciones con valor de libre opción con un notable grado de fijación, que preludian la aparición del nuevo indefinido:

en **qual comarca quiere**, y prende vezindat (*Signos*, 57d)

aya **qual cosa se quisiere** con todo lo que hy fuere (*FBéjar*: 982)

A propósito de este tipo de casos, se ha escrito que en la lengua antigua el grado de cohesión entre *cual* y el verbo *querer* era menor que en épocas posteriores porque era posible interponer palabras entre los dos formantes de la pieza (Company y Pozas Loyo, 2009, 1084). Sin embargo, no se trata de un problema de falta de cohesión ni de que cualquier elemento pudiera interponerse entre *cual* y *quier*. De hecho, solo los nombres (y el clítico *se*) podían aparecer entre *cual* y *quier*. Nos encontramos, en realidad, ante el empleo adjetivo del relativo medieval *qual*, que se ha citado más arriba.

En todo caso, todos los empleos del antiguo relativo *qual* han desaparecido poco a poco hasta hoy mismo. En el presente solo nos queda un recuerdo de esta antigua pieza de la gramática del castellano en el generalizador *cualquiera*, que puede incluso usarse en plural (*cualesquiera*). Fuera de esta expresión ha perdido papel en la gramática. A la

vista de esta retroceso en la gramática, no deja de ser incoherente, por tanto, afirmar que *qual* se ha gramaticalizado. Parece haber ocurrido lo contrario y deberíamos, en todo caso, hablar de degramaticalización.

El mismo fenómeno de retención de sintaxis arcaica se da, por cierto, en el caso de *doquier*, que en realidad se conserva inserto en la locución *por doquier*. En esta expresión encontramos un resto del adverbio relativo *do*, que desapareció hace siglos del español. Esta retención de sintaxis antigua es una suerte de fosilización gramatical. La fosilización es una característica de los procesos de lexicalización (Elvira, 2015, 99).

La vinculación con QUE

Otro rasgo de retención de sintaxis arcaica que está presente en la mayoría de los indefinidos o adverbiales con el verbo *querer* (*cuantoquiera, comoquiera, dondequiera*, etc.) es el hecho de que estos compuestos están indisolublemente vinculados a la pieza *que*. El DRAE reconoce explícitamente esta vinculación al incluir la mención expresa a *que* en las correspondientes entradas de estas piezas en el DRAE, a las que define como locuciones. En el caso de *dondequiera*, la RAE reconoce el empleo de este adverbio en ausencia de *que*, pero estos usos (vgr. *había gente dondequiera, había flores por dondequiera*) tienen un carácter excepcional o insólito, al menos en el presente.

Más allá de usos excepcionales, los mencionados compuestos deben combinarse con *que* para poder ser usados. No tienen, por tanto, estatuto de palabra simple. Son locuciones en sentido estricto, como reconoce expresamente la definición académica.

Una cuestión que surge inevitablemente es la relativa al estatuto gramatical de este *que*. La clave nos la da Bello (1847/1945, nº 1069) cuando afirma que aunque formen compuestos, recuperan su papel relativo mediante la combinación con *que*. Creo que Bello acierta con el recurso término “recuperar”, pues en todas estas piezas hubo inicialmente un relativo, pronominal o adverbial, que termina desapareciendo como tal o haciéndose borroso cuando se consolida la lexicalización de las nuevas piezas: *cual* en *cualquiera* ya no es un relativo, sino un integrante de un indefinido; similarmente, *donde* en *dondequiera que* ya no es un adverbio relativo sino un elemento integrante de un generalizador adverbial. En época más reciente, otros gramáticos han defendido el carácter relativo de *que* (vgr. Brucart, 1999, nº 7.5.7.).

En relación con este rasgo, hay que decir que el compuesto *cualquiera*, igual que el ya aludido compuesto *por doquier*, ha perdido hoy su vinculación con *que*. Sin embargo,

en la lengua antigua, las construcciones en las que estaba implicada la combinación de *qual* y *quier* mostraban una estrecha vinculación con *que*:

et non menos preçiedes **qualquier cosa que** vos diga (*LEnf-II*: 60-61)
...caro conpredes **qualquier bien que** entendiere... (*Troy-X*: 81-82)
... o otros juegos **de qual manera quiere que** sean que se puedan fazer de cauallo
(*Açedrex*, 4:4)
La color desta casa **en qual signo quiere que** sea es negro (*LComp-I*, 19d: 30-31)
asy varones commo mugeres de **qual quier ley o estado o condiçion que** ssean (DEL-
35: 42-44)

Pero la expresión medieval *qual quier*, a diferencia de los otros compuestos, siguió su propio camino y se liberó pronto de la dependencia de *que* y se usó también en construcciones que son propias también de otros indefinidos; en particular, las construcciones partitivas:

e otrosi resçelando que don Joan Manuel e don Joan Nuñez o **qual quiera dellos** eran en ayuda de los nauarros (c 1348 – 1379, *Gran crónica de Alfonso XI*, párr. 7, CORDE)
y cosa que se a fecha contra **qual quiera destas** non vale njn deue ser tenjda njn guardada (c 1340 – 1350, Fernán Sánchez Valladolid, *Crónica de Alfonso X*, fol. 50v, CORDE)

El compuesto medieval *qual quier* fue también posible y frecuente en construcciones, que perduran hasta hoy, en las que modifican en posición pospuesta un sustantivo que, normalmente, tiene ya su propio determinante (vgr. *un día cualquiera*):

Desi dixo domjngujllo que le diese el Rey **vn omne qual quier** a que le firiese e quando le oujese ferido que se yrie para el castillo (a 1325, *Crónica de Veinte Reyes*, fol. 181v, CORDE)

Ca muy sin razon seria en dexar de fazer vn fecho vergonnozo si sopiese quel veria **vn omne qual quier** (Juan Manuel, *LCE*, pág. 49,)

E las uezes significa fermosa miente escreuir si Mercurio participare con ella en **alguna cosa qual quiere** (*LComp.-I*, 12b: 14-16)

Et si en su poder es de tomar **consejeros quales quiere**, siempre los tomara tales (Juan Manuel, *Libro Enfenido-X*: 14-15)

Et esto mjssmo dezimos que deuen a ffazer en **otro logar qual quier** o viessen que ffuesse meester (a 1260, *Espéculo de Alfonso X*. BNM 10123, párr. 2, CORDE)

Esta peculiaridad de la evolución de *cualquiera* fue observada ya por Bello (1847/1945: n° 1068), que escribió que *cualquiera* es “el único compuesto de su serie que puede funcionar como adjetivo (vgr. *cualquier día, un día cualquiera*)”. Estas construcciones serán relevantes a efectos de nuestra discusión posterior.

GRAMATICALIZACIÓN DESPUÉS: *CUALQUIERA* COMO DETERMINANTE

Un tercer rasgo de su comportamiento apunta a que *cualquiera*, una vez consolidada su fosilización como pieza unitaria (es decir, su lexicalización), ha ido más allá de su conversión en adjetivo cuantificador y se ha convertido en un determinante de un sintagma nominal.

La idea de que *cualquiera*, además de un pronombre, es un determinante ha sido ya observada por Cristina Sánchez (1999, nº 16.2.1) porque “ha sufrido una especie de tránsito de la categoría de adjetivo a la de determinante”. El subrayado es mío, pues la expresión “una suerte de tránsito” formula la intuición de que la pieza *cualquiera* ha experimentado una peculiar evolución, que la autora no se decide a definir de manera expresa.

En mi opinión, el tránsito experimentado por *cualquiera* puede entenderse como un caso más de un tipo especial de proceso de gramaticalización del que me he ocupado en otro lugar (Elvira, 2015, 157-169) y que, a falta de precedente terminológico, he dado el nombre de gramaticalización por atracción sintagmática.

En la actualidad, hay un cierto acuerdo entre muchos hispanistas y romanistas a la hora de considerar que una de las novedades esenciales surgidas en el origen de las lenguas románicas es la aparición en todas ellas de una nueva configuración sintáctica que afecta a la sintaxis del nombre. Esta configuración es denominada habitualmente sintagma determinante. Con este término se hace referencia a la existencia en la configuración estructural del sintagma nominal de una posición especializada para la expresión de la determinación. Los gramáticos, según su orientación, han propuesto diversas maneras de visualizar gráficamente esta configuración:

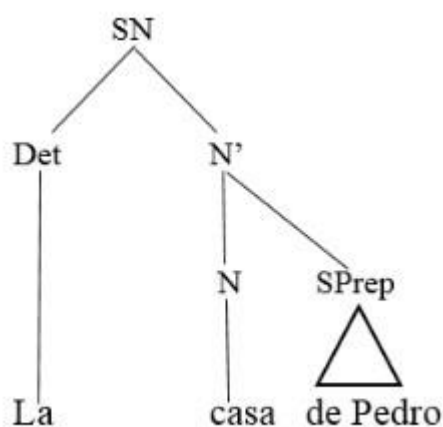


Fig. 1

Como muestra este gráfico, igual que otros similares, el artículo es la pieza especializada para ubicarse de manera automática en esa posición, pero otras piezas de la gramática, que desempeñan otro papel, han desarrollado también desde antiguo la capacidad de ubicarse en ese lugar y funcionar igualmente como determinantes sin perder su papel originario (demostrativos, posesivos, indefinidos, etc.).

Esta nueva categoría de determinante se caracteriza, entre otros rasgos, por el hecho de que su presencia resulta obligatoria en determinados contextos sintácticos (Van de Velde, 2010, 268), en particular, la posición de sujeto:

- (1) **perro rompió los zapatos*
- (2) *el perro rompió los zapatos*
- (3) *mi perro rompió los zapatos*
- (4) *ese perro rompió los zapatos*
- (5) *un perro rompió los zapatos*

Pues bien, el número de elementos que son susceptibles de insertarse en esa posición de determinante ha ido creciendo con el tiempo. El proceso tiene, en esencia, un carácter analógico, y ha convertido en determinantes a antiguos adjetivos como *dicho*, *semejante*, *similar*, *tamaño*, etc. También han sido atraídos a esta posición muchos adjetivos con significado vinculado con la noción de cantidad, como *demasiado*, *numeroso*, *innumerable*, *incontable*, *bastante*, *suficiente*, etc., y pueden funcionar como determinantes indefinidos.

El proceso de conversión de estos adjetivos en determinantes se inicia al final de la Edad Media y continúa con mayor o menor rapidez, según los casos, hasta el siglo XIX. Uno de los más antiguos de esta serie de adjetivos es *cierto*, que asume también valores de determinante indefinido, equivalente en muchos contextos a *uno* o *alguno*. El origen de este nuevo indefinido está en el adjetivo latino *certus*, que significó ‘verdadero’, pero también ‘fijo, determinado, preciso’. Es posible encontrar estos valores originarios en castellano medieval:

e dixieron que fuesen a **un dia cierto** todos guisados (1293, *Gran Conquista de Ultramar*, Ms. 1187 BNM, fol. 300r, CORDE)

Como en casos anteriores, el adjetivo terminó siendo atraído a la posición de determinante, desplazando al propio indefinido:

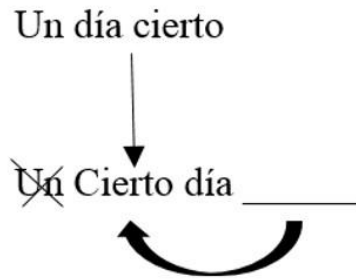


Fig. 2

Una historia similar nos muestra el indefinido *demasiado*, que fue inicialmente un adjetivo y podía, por tanto, ir pospuesto al nombre:

...que tan gran mal es el aver **demasiado** como la pobreza **demasiada** (1300 – 1305, *Libro del cavallero Cifar*, párr. 1, CORDE)

Igual que *cierto*, el adjetivo *demasiado* experimentó en mismo proceso de atracción:



Fig. 3

En época mucho más reciente, el siglo XIX, el calificativo *determinado* ha experimentado una evolución similar. Igual que su equivalente latino *certus*, significa ‘fijo, preciso’:

Exceptúase el caso de haber exigido y pactado el acreedor que se le diera por fiador **una persona determinada** (1889, *Código Civil de España*, pág. 342, CORDE)

Este adjetivo conoce pronto el desplazamiento a la posición de determinante:

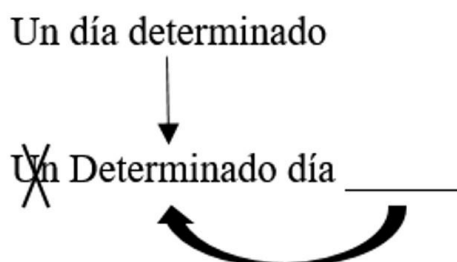


Fig. 4

Si la servidumbre consistía en poder ocupar el balcón y habitación correspondiente de una casa **determinada persona** "y quien él ó sus sucesores quisieren", no pueden ejercitar este derecho los administradores de éstos en su representación (1889, *Código Civil de España*, pág. 342, CORDE)

Pues bien, la historia de *cualquiera* es esencialmente la misma. El elemento *cualquiera*, que ha sufrido el proceso de lexicalización avanzada que hemos descrito, era, igual que *determinado*, *demasiado* o *cierto*, un adjetivo con valor de cantidad, que podía ubicarse, como otros adjetivos, en posición pospuesta al nombre:

E por este quiso que entendiessemos el pecado que faze omne en diziendo algunas palabras que fuessen carrera pora fazer el pecado que penso o trabaiano se **dotra manera qual quier** pora complir lo (1256 – 1263, Alfonso X, *Primera Partida* . British Library Ms. Add. 20787, párr. 11, CORDE)

e deuen lo fazer tan bien por pesquisa commo en **otra manera qual quier** (c 1310, *Leyes de estilo*. Esc Z. III. 11, párr. 2, CORDE)

En virtud de ese valor, puedo colocarse en la posición de determinante con valor indefinido:

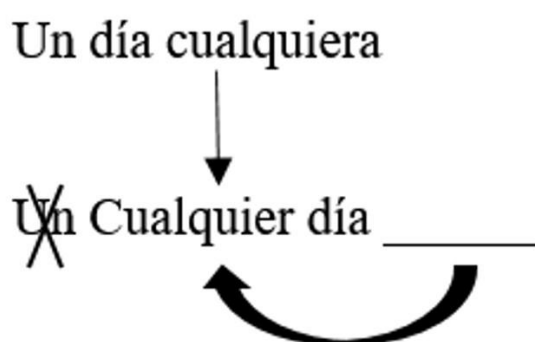


Fig. 5

Esta idea nos ayuda a entender de una manera natural y no forzada algunas de las cuestiones que todavía suscitan duda o no son bien entendidas sobre la génesis de *cualquiera*. Nos permite, por ejemplo, dar cuenta de la curiosa alteración de orden que Andrés Bello creyó percibir (*cual persona quier* > *cual quier persona*). Esa inexplicable inversión no se produjo nunca. En realidad, la secuencia *cual persona quier* contiene, como hemos dicho, el antiguo pronombre relativo *cual* en posición adjetiva o determinante. Este relativo *cual* adjetivo se combinaba también con el verbo *querer* en construcciones de libre opción:

Todo fierro e todo palo e qualquier piedra e avn **qual cosa quier** con que omne pueda ferir o matar (1251 – 1285, *Fuero de Úbeda*, pág. 297, CORDE)

Esta misma posición adjetiva la mantuvo en el pasado y la conserva hasta hoy el relativo *cuyo*:

... e agora caya en **cuyo poder quiere** (*Troyana*: 369: 13-15)

Es el caso de Claudia Schiffer, **cuyos padres** ya estaban allí antes de que la niña fuera una celebridad (*La Vanguardia*, 16/08/1995, CREA, RAE)

Pero, a diferencia de la secuencia *cuyo + nombre*, que subsiste todavía, la construcción *cual + sustantivo* ha terminado desapareciendo del español y, por tanto, ha eliminado la posibilidad de combinarse con *querer*. Por el contrario, la secuencia *cual + querer* ha mantenido su uso con vitalidad, incluso a pesar del retroceso del relativo *cual*, y terminó fosilizándose y convirtiéndose en una nueva pieza del catálogo de los indefinidos a través del doble proceso que se ha descrito más arriba.

REFERENCIAS TEXTUALES

Las citas textuales que no llevan una referencia expresa al CORDE (Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español*) o al CREA (Real Academia Española, *Corpus de Referencia del Español Actual*) proceden de la siguiente base textual:

Açedrex: Alfonso X, *Libro de açedrex, dados e tablas* (1283), edición de Arndt Steiger, Ginebra-Zurich, Romanica Helvetica, 1941.

Alexandre-P: Anónimo, *El Libro de Alexandre: Texts of the Paris and the Madrid manuscripts* (siglo XIII –man. del XV), edición de Raymond S. Willis Jr., Princeton, Elliot Monographs, 1934.

Apolonio: Anónimo, *Libro de Apolonio* (1ª mitad del s. XIII), edición de Manuel Alvar, Madrid, Fundación Juan March-Castalia, 1976.

DEL: Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla, Revista de Filología Española*, anejo 34, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1919/1966.

Enfenido: Don Juan Manuel, *Libro enfenido* (s. XIV), en *Obras completas*, volumen 1, edición de José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1981.

FBéjar: Anónimo, *Fuero de Béjar* (s. XIII –man de princ. del s. XIV), edición de Juan Gutiérrez Cuadrado, Salamanca, Universidad, 1974.

LCE: Don Juan Manuel, *Libro del cauallero et del escudero* (s. XIV), en *Obras completas*, volumen 1, edición de José Manuel Blecua, Madrid Gredos, 1981.

LComp: Anónimo, *Libro conplido en los judizios de las estrellas* (ca. 1254), edición de Gerold Hilty, Madrid: Real Academia Española, 1954.

Signos: Gonzalo de Berceo, *Los signos del Juicio Final* (1ª mitad del s. XIII), en *Obras completas*, volumen 3, edición de Brian Dutton, Londres, Thamesis, 1975.

SMillán: Gonzalo de Berceo, *La vida de san Millán de la Cogolla* (1ª mitad del s. XIII), en *Obras completas*, volumen 1, edición de Brian Dutton, Londres, Thamesis, 1967.

Troyana: Anónimo, *Historia troyana en prosa y verso* (1270 -man. del s. XIV), en *Textos medievales españoles*, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe, 1976.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bello, Andrés (1847/1964), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Buenos Aires, Sopena.

Brinton, Laurel (2005), *Lexicalization and language change*, Cambridge, CUP.

Brucart, José M^a (1999), «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 395-522.

Company Company, Concepción (2009), «Parámetros de gramaticalización en los indefinidos compuestos del español», en Fernando Sánchez Miret (ed.), *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Berna, Peter Lang, 71-103.

Company Company, Concepción y Julia Pozas Loyo (2009), «Los indefinidos compuestos y los pronombres genérico-impersonales *omne* y *uno*», en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española*. Segunda parte: *La frase nominal*, México, FCE/UNAM, vol. 2, 1073-1219.

Cuervo, Rufino J. (1893), *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, vol. I, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Elvira, Javier (2006), «Aproximación al concepto de lexicalización», *Diacronía, lengua española y lingüística*, ed. por J. Rodríguez Molina y D. M. Sáez Rivera, Madrid, Síntesis, pp. 21-41.

Elvira, Javier (2015), *Lingüística histórica y cambio gramatical*, Madrid, Síntesis.

Hanssen, Friedrich (1913/1945), *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, El Ateneo.

Haspelmath, Martin (1995), *Indefinite Pronouns*, Oxford, Clarendon Press.

Kuryłowicz, Jerzy (1965), «The evolution of grammatical categories», *Diogenes*, LI, 51, 55-71 (reimp. en *Esquisses linguistiques*, II, Munich, Fink, Munich, 1975, 38-54).

Lehmann, Christian (1985), «Grammaticalization Synchronic variation and diachronic change», *Lingua e Style*, 20, 303-318.

Meillet, Antoine (1912), «L'evolution des formes grammaticales», en *Linguistique historique et linguistique générale*, París, Champion, 1958, 130-148.

- Sánchez López, Cristina (1999), «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1025-1129.
- Van de Velde, F. (2009), «The emergence of modification patterns in the Dutch noun phrase» *Linguistics*, 47/4, 1021–1049.